

Interview en espagnol de M. Antonio Viñayo, abbé honoraire de la cathédrale de Léon, réalisée le 8 janvier 2010 par Carmen Viñas

Le passage concernant Saint Martial de Limoges est imprimé en couleur rouge dans le texte

Nació en los años veinte en el pueblo leonés de Otero de las Dueñas, y durante más de medio siglo ha consagrado su vida a la Colegiata de San Isidoro, de la que ha sido su abad. Antonio Viñayo, actualmente jubilado, es uno de los grandes humanistas y sabios de Castilla y León, gran conocedor del Camino de Santiago. En el transcurso de la conversación se vislumbra a un octogenario lúcido y prudente que regala una lección de historia en cada respuesta, para descubrirnos que la ruta jacobea ha tenido no pocos altibajos, que todas las clases sociales sucumbieron a sus encantos, que la hospitalidad ya no es un acto de misericordia o que las mujeres siempre fueron peregrinas.

Su obra ‘El Camino de Santiago. Guía del Peregrino’ ha sido el libro de horas de muchos. Supongo que supondrá una gran responsabilidad. ¿Le quedaron muchas cosas por contar?

No sé si es una gran responsabilidad. Lo hice con la mejor voluntad, y que el peregrino decida, pero sí es cierto que me quedaron muchas cosas por contar en ese libro y, por eso escribí después bastante, preferentemente sobre su historia y la ruta en la provincia de León. Es que el Camino lo envuelve todo, los monumentos, el arte, el paisaje, la historia, etc. Son once siglos de Camino, y entonces, queda mucho, mucho por contar, sobre todo de la historia.

El Camino Francés es el más conocido e importante de la Península, pero, ¿fue el primero?

No, el primero fue el Camino Asturiano, porque todo estaba invadido por los musulmanes, pero era muy duro, por la especial orografía, claro. Y el peregrino va por donde mejor le conviene, generalmente por donde haya terreno llano, y en la Edad Media, donde hubiera agua y buenos puentes. Se fue bajando desde la costa y lo fueron acomodando. Los caminos eran muchos, porque el peregrino era libre e iba por donde le daba la gana. Generalmente, también buscaba los monasterios donde daban de comer y albergue. Había muchos y muy célebres que no estaban en el Camino Francés, por lo que, probablemente, hubiera tantos caminos como monasterios.

¿Tuvo siempre tantos adeptos la peregrinación a la tumba del Apóstol?

Cuando yo empecé, hará 60 años, el Camino no contaba más que en la historia. Hasta la década de los 40 se mofaban de él, lo tomaban a chacota porque creían que era cosa de algún loco romántico. Estuvo casi ahogado, sin apenas caminantes, pero a partir de los años 40, gracias a un concurso del Consejo de Investigaciones, se divulgó mucho y

comenzaron a resurgir los albergues antiguos. Recuerdo que en aquellos años cogí a los seminaristas y me los llevé a Santiago. Me preguntaban que si era para ver el románico, y contestaba que no, que era para ganar la indulgencia. Llegué a San Isidoro en 1957, y entonces comenzó un 'boom' de peregrinos, con grupos de 200 y 300, y no había donde recogerlos. Los metíamos en el claustro, y allí dormían.

¿Se sentía incomprendido, entonces?

Bueno, algunos se reían de mí, porque acudían las autoridades y no se preocupaban, porque los peregrinos no daban votos, en cambio, ahora andan todos pegándose por los peregrinos. Casi todos los años llegaba un grupo de estudiantes de La Sorbona (París) y los alojábamos en el claustro, en las habitaciones, en el suelo. Vino un obispo francés y lo alojamos en una habitación, pero quiso rezar en el coro y le tocó ir saltando por encima de los pies de los peregrinos. Me preguntó entonces que si aquellos jóvenes venían por motivos de fe o turismo. Y le contesté : “Excelencia, no le puedo decir porqué vienen”. “Todos por motivos de fe, no, porque muchos se declaran ateos, y otros son protestantes, y yo creo que hasta algún moro también viene por aquí. Pero le puedo decir que la peregrinación no es un juego, es muy dolorosa, y los peregrinos que vuelven no son los que fueron, vienen todos ellos cambiados de alguna manera”.

¿Cuáles fueron los momentos más álgidos? ¿Y los de mayor ostracismo?

El Camino comienza en el siglo X, pero se intensifica en el siglo XII, especialmente con Alfonso VI y con el rey de Navarra, Sancho el Mayor, que fueron reconstruyendo puentes y creando hospitales para dar hospitalidad a los peregrinos. Los reales eran de gran categoría, como los de Burgos, Santiago o León. Aunque los hospitales de entonces tenían pocas exigencias: una gran habitación para los hombres y otra para las mujeres. Generalmente tenían derecho a una libra de pan al día, vino, y puesto a la lumbre. Dormían en el suelo, aunque, por ejemplo, en San Marcos, los grandes Caballeros, al morir, dejaban su cama con todo su atalaje para el Hospital de Peregrinos. Luego, en los tiempos de Felipe II empezó a declinar el Camino, habían calado las ideas de Erasmo, que se reían de las indulgencias de los peregrinos, y, sobre todo, Felipe II tenía mucho miedo de que a través de él llegasen los protestantes. Todo quedó desacreditado. Incluso, los 'albergueros' del Monasterio de Roncesvalles, por donde pasaba casi la mayor parte de los peregrinos, nos dicen que en el siglo XVII muchos de ellos eran unos vagos que trabajaban en Alemania y cuando terminaban la cosecha, pues venían a comer a España, y a vender estampitas, y luego se buscaban una mujer para que los acompañasen, y claro, con su comportamiento desacreditaban el Camino.

¿Los peregrinos de entonces tenían sus propios derechos?

Estaban custodiados por leyes internacionales. Entonces no encontraban tanta dificultad con la lengua, porque se hablaba latín. Muchos reyes legislaron a favor del peregrino en toda Europa. En la Edad Media, el peregrino era inviolable, era un sacrilegio atacar contra él. Era la costumbre que el peregrino se confesase y comulgase antes de emprender camino. Después, hacía testamento, porque muchos no regresaban y, generalmente, los grandes hospitales tenían unida una parcela para cementerio. En caso de fallecimiento del peregrino, había que buscar el testamento, y si no lo tenía, eran las autoridades quienes se encargaban de todas esas cosas, de la escarcela, del borlón, de la concha, etc.

¿Qué papel ha jugado la mujer en el Camino?

Las mujeres peregrinaron desde el comienzo, hubo muy célebres peregrinas, pero es que en el Camino no dejan huella más que los poderosos, de manera que la gente humilde, sencilla, pisa poco fuerte. El Camino lo recorrieron todas las clases sociales, desde los reyes y los abades hasta los tahúres, los ladrones, los asesinos... Santa Brígida de Suecia, por ejemplo, fue una peregrina muy famosa que también fue a Jerusalén y a Roma. Y ahora hay más peregrinas que nunca, y además van solas. En la Edad Media no era fácil que lo recorriesen sin compañía. Por aquí pasaron, yo creo, muchos criminales y siguen pasando. Aquí hemos alojado varios.

¿Podría explicarse?

Por ejemplo, en Bélgica y en Holanda otorgaban a los presos, por muy criminales que fueran, el privilegio de redimir su pena si realizaban el Camino de Santiago. Por aquí pasa alguno cada año. Vienen andando, con un coche negro que les sigue, que son dos policías de paisano y un capellán. Si consiguen llegar a Santiago y les dan la Compostelana, quedan libres. Ese privilegio pervive aún.

¿Qué nos queda del léxico del Camino?

Generalmente, los cánticos de los peregrinos, sobre todo franceses, y después, el grito de guerra del peregrino: 'Ultre ia Et Sus eia', 'Gott Santiago', 'Herro Santiago', 'Deus Sadiu bonus'. Como verá, palabras francesas, alemanas, latinas y latinas corrompidas, como 'Ultreia, Esus eia'. Y quedan bastantes costumbres, como devociones a vírgenes y a santos, especialmente a San Martín, obispo de Tours, que compartió la capa con el peregrino, y de quien dicen que si hubiera sido español se la hubiera dado entera. También vírgenes francesas, como la del Pui o Rocamadur. El Camino es arte, ante todo fe, y ante todo liturgia, y ante todo monumentos y en su construcción participaban canteros que circulaban por España y por Francia. Por ejemplo, en San Isidoro hay un cuadro de la Santa Cena en la que se ve a un escanciador del vino, Marcialis Pincerna, 'Marcial el copero'. Resulta que San Marcial es el patrón de Limoges y estos, como buenos franceses y buenos políticos, quisieron elevar a San Marcial a la categoría de Apóstol, pero como no aparece en la lista de los apóstoles, celebraron dos concilios provinciales para declarar que Marcial era apóstol no de primera, pero sí de segunda, decían. Para ser apóstol bastaba con haber estado en el cenáculo en la última cena, y que Marcial era el que escanciaba el vino. ¿Por qué tenían tanto interés? Porque en las iglesias de origen apostólico como Santiago, los canónigos, que eran una patrulla de 70 o más, tenían derecho a sacar mitra en las procesiones.

¿A su juicio, porqué la peregrinación a Santiago tiene tanto atractivo?

Creo que cada vez tiene más atractivos, sobre todo el de pisar tierra, que la gente hoy no sabe pisar tierra, va siempre en coche o en avión. Tampoco sabe cómo amanece o con qué poco se puede vivir. Aquí vienen muchos peregrinos a preguntarme cómo hacer el Camino, y yo les digo que no lleven nada, que con lo puesto es casi suficiente, a todo más una muda. Unos zapatos buenos, pero viejos, que estén bien experimentados, y que no vayan cargados. Hay que lavar la ropa en el Camino, pero en los albergues ya tienen donde lavarla y tenderla. Que no saben, pero aprenden y verán qué felices con. Respecto a la comida, pues se pasa con muy poco. La comida del peregrino, y generalmente del

hombre humilde en la Edad Media era pan y vino. La canción del peregrino dice: “Oh, San Roque, pelegrino, daime pan e daime vino, e un poquiñín de tocino”.

¿La hospitalidad es cosa del pasado?

Se sigue manteniendo, aunque por distintos motivos. Antes se ofrecía por motivos de caridad, por dar posada al peregrino, que era una de las obras de misericordia. Hoy, por reconstruir la historia y suele ser es obra de los alcaldes y de los curas, que, generalmente, se pegan por tener peregrinos. Bueno, he de decir que por eso también había lucha en la Edad Media. Un pueblo tiraba los mojones de los peregrinos del otro pueblo, aún hoy se sigue dando. En los pueblos pequeños, eh?

¿Cuál fue el monarca que más impulsó el Camino?

Hombre, eso de andar comparando a los reyes (risas). Creo que un gran rey fue Sancho el Mayor de Navarra. Preparó el Camino, desvió el Camino del Norte hacia el Sur, lo metió de Pamplona a La Rioja. También Alfonso VI, creo que por influencia de los monjes de Sahagún, que eran los discípulos de Cluny. Todos los reyes peregrinaban, pero a caballo. Fernando I, el primer rey leonés de la dinastía navarra, hijo de Sancho el Mayor, peregrinó casi una docena de veces. Antes de emprender cada guerra iba a Santiago, y generalmente le acompañaba toda la familia, con la reina, los hijos y toda la corte. Los reyes leoneses últimos, todos peregrinaron. El Emperador Carlos V también fue varias veces a Santiago, y su hijo, Fernando II, mandó que lo enterrasen en Santiago. Allí también está enterrado Alfonso IX.

¿Cuándo descubrió usted el Camino?

Estando en el seminario. Tendría 15 años. Yo cursé carrera eclesiástica, pero llegué al seminario llevando el latín estudiado, y me hicieron bibliotecario. En el monasterio cisterciense de Valdedios había muchos libros almacenados que había que recuperar y catalogar. Allí fui leyendo, sobre todo las crónicas, que era lo que más me interesaba. A través de la historia de Carlomagno, atribuida al arzobispo Turpín, uno de sus capellanes, fui entrando por el Camino, porque la leyenda francesa dice que fue él quien conquistó Santiago y lo libró de los moros.

¿Y qué parte le gustaría recorrer de nuevo?

¡Yo lo recorro todos los días! Recorro la Colegiata de San Isidoro y todo esto es Camino, porque Fray Merico de Picó dice que es uno de los cuatro lugares de todo el mundo que no se deben dejar de visitar, porque San Isidoro escribió grandes libros para toda Europa, y porque fundó una orden de monjes muy sabios. De hecho, es considerado el más sabio del mundo, el sucesor de Salomón. También se le ha calificado como el pedagogo de Europa, porque enseñó a leer a todo el continente a través de los monjes. La Colegiata tuvo tanta importancia que Fernando II hizo desviar el Camino de Santiago para que los peregrinos no tuvieran que volver para atrás, sino que entrasen por la Puerta del Perdón y diesen la vuelta por detrás de la Colegiata, y por allí siguiesen por la calle de la Abadía, y luego les hizo una calle, la Rúa Nueva, que va directa a San Marcos.

Source : <http://www1.leonoticias.com/frontend/leonoticias/El-Abad-Antonio-Vinayo--La-Peregrinacion-A-Santiago-No-Es-U-vn42169-vst305>

